

Algunos de los costos para Estados Unidos de su política contra Cuba

Some of the Costs for United States of its Policy Against Cuba

Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez

Director del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi).

e-mail: director@cipi.cu

Número ORCID: 0000-0001-7778-3566

Resumen

En el análisis de la aplicación de medidas coercitivas contra Cuba se ha priorizado el amplio efecto que han tenido las mismas sobre la realidad cubana, pero existen pocos análisis integrales desde la ciencia sobre las consecuencias que estas tienen también sobre los propios Estados Unidos. El artículo identifica algunas áreas del mayor impacto, varias de ellas recogidas en los memorandos de entendimiento firmados entre ambos países entre 2015 y 2017 y propone otras que se deberían considerar.

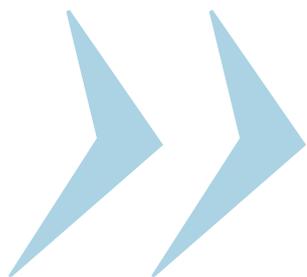
Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, medidas coercitivas, ciencia, bloqueo, cooperación bilateral.



Abstract

In the analysis of the application of coercive measures against Cuba, the broad effect that they have had on the Cuban reality has been prioritized, but there are few comprehensive analyzes from a scientific perspective on the consequences that they also have on the United States itself. The article identifies some areas of greatest impact, several of them included in the memorandums of understanding signed between the two countries between 2015 and 2017, and proposes others that should be considered.

Key words: Cuba, United States, coercitives measures, Science, Blockade, Bilateral cooperation.



Introducción

Acaban de transcurrir elecciones de medio término en Estados Unidos, que contribuirán al aceleramiento de procesos de deterioro político y económico internos que ya venían teniendo lugar. Estos repercutirán inexorablemente sobre la visión externa estadounidense, la percepción sobre su lugar en el mundo, aquellos a los que considera aliados y adversarios.

De forma general estos comicios transcurrieron en un ambiente de máxima polarización, en las que no solo se violan todas las normas éticas en el tratamiento de un rival político, sino que se niega el papel de la ciencia y casi toda la realidad objetiva se pretende sustituir por mundos virtuales. Estados de ánimo e impulsos cubren más espacios que los razonamientos. Las informaciones falsas llegan a estar por encima del conocimiento ponderado.

Lo anterior constituye un reto para Cuba, como para cualquier otro país latinoamericano, o caribeño. Por lo tanto, desde la academia se debe volver a fundamentar la con-

veniencia y la prudencia de desarrollar áreas de cooperación bilateral.

Las medidas coercitivas (bloqueo) contra Cuba han tenido diversas argumentaciones desde el ejecutivo estadounidense, alternando entre gobiernos republicanos y demócratas. Su propósito explícito ha sido y es poner fin a los cambios socioeconómicos y políticos operados en la Isla desde enero de 1959. En ese sentido, puede afirmarse que tal acción ha fracasado, aunque siga aplicándose en toda su extensión.

Nunca se ha hecho desde la ciencia política estadounidense una valoración integral sobre el efecto real de esa postura anticubana, tomando en su conjunto el impacto sobre la Isla, pero también sobre terceros y sobre los propios Estados Unidos.

Por una razón tan simple como las escalas de las respectivas economías, es evidente que Cuba no es una prioridad en términos federales, para todos los estados de la unión americana. Sin embargo, no existe desde la academia estadounidense una aproximación que tome en su totalidad intereses sectoriales, geográficos, temáticos, técnicos y

de otro tipo, que explican de manera integrada cómo el interés nacional (Cabañas, 2022) de los Estados Unidos se sirve mejor teniendo una relación pragmática y desprejuiciada con Cuba.

Durante las negociaciones bilaterales sostenidas del 2015 a enero del 2017, las autoridades de ambos países tuvieron la oportunidad de relacionar de forma conjunta, por primera vez, aquellas cuestiones de carácter técnico en las que existía cierta prioridad para acercar posiciones. Más importante aún, en varios de esos sectores fue posible arribar a un acuerdo para establecer cierto nivel de cooperación.

Además del documento que formalizaba el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, y otros de carácter comercial, se firmaron memorandos expresamente dirigidos a regularizar la cooperación en las siguientes áreas: Conservación y manejo de áreas protegidas; Protección ambiental; Hidrografía y geodesia, seguridad de la navegación marítima; Agricultura y otras esferas afines; Seguridad de los viajeros y el comercio; Salud pública (2); para enfrentar el Tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas; Conservación de la fauna silvestre y las áreas terrestres nacionales protegidas; Intercambio de información sobre registros sísmicos e informaciones geológicas afines; Cooperación para el intercambio de información

y la investigación en materia de meteorología y clima; Preparación y respuesta a la contaminación causada por derrames de hidrocarburos y otras sustancias nocivas y potencialmente peligrosas en el Golfo de México y el Estrecho de la Florida; Aplicación y Cumplimiento de la Ley (8 subtemas); Búsqueda y Salvamento aeronáutico y marítimo; Delimitación de la Plataforma Continental en el Polígono Oriental del Golfo de México más allá de las 200 millas náuticas; Hermanamiento de parques nacionales; Sanidad Animal y Sanidad Vegetal.

Sin embargo, ante el cambio político ocurrido en Washington en noviembre del 2016, fue imposible concretar las acciones previstas en aquellos y avanzar en otros temas con el mismo propósito.

Los impactos de la falta de cooperación bilateral se pueden dividir preliminarmente entre aquellos temas en los cuales ya la cooperación (oficial o no) ha mostrado resultados y aquellas áreas en las que se considera que los vínculos podrían tener algún significado potencial. No se tienen en cuenta en este análisis expresamente aquellas esferas de carácter comercial o económico, en las que las respectivas Cámaras de Comercio¹ y organizaciones gremiales, por tipo de producción o servicios, han producido innumerables estudios sobre las ventajas que aprecian en un intercambio bilateral predecible y sostenido.²

¹A la altura del 2009 la Cámara de Comercio de EE. UU. calculaba que el bloqueo le costaba a ese país pérdidas por 1 200 millones de dólares anuales solo por ventas y exportaciones no realizadas (Pepper, 2009).

²El autor de este artículo publicó el libro Anuncios del 17 de diciembre del 2014, antecedentes y proceso negociador posterior; en el que se dedica un capítulo completo a explicar la posición del empresariado estadounidense favorable al acercamiento con Cuba (Cabañas, 2021).

Desarrollo

Las materias que refieren los memorandos de entendimiento firmados entre Cuba y Estados Unidos, bajo la presidencia de Barack Obama, están relacionadas en su mayoría con la aplicación de las ciencias en general en diversos campos.

Y esta es una primera consideración a tener en cuenta para arribar a conclusiones precisas: científicos estadounidenses y cubanos han tenido una relación entre iguales por más de 150 años, de manera más o menos organizada, a través de las respectivas academias de ciencia, gremios sectoriales, o a nivel individual. Este vínculo no es común en otros casos del hemisferio occidental. Algunos de esos antecedentes fueron recogidos en un artículo publicado por la revista *Science* en 2008 de la mano del entonces secretario científico de la Academia de Ciencias de Cuba, embajador Sergio Pastrana, y el académico de la Universidad de California (Irvine), Dr. Michael T Clegg, bajo el título Relaciones Científicas EE. UU.-Cuba.³ Siete años después Pastrana volvía sobre el tema en solitario en la propia revista *Science* en un contexto totalmente diferente.⁴

La mayor parte de la producción bibliográfica en este sentido ha sido recogida en

eventos y publicaciones de directivos de la Sociedad Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS), ONG que promueve con financiamiento oficial y privado acciones de diplomacia científica. Dos de sus expertos, los doctores Marga Gual y Tom Wang (2018) se unieron a Pastrana ya bajo la Administración de Donald Trump (2018) en un artículo titulado *Promoviendo la Cooperación Científica en tiempos de retos diplomáticos*, publicado por la revista MEDICC,⁵ el cual no solo sintetizaba las ideas principales sobre el tema, sino que tuvo una amplia repercusión en medios especializados, incluida la página web oficial de los Institutos Nacionales de Salud (NIH) de EE. UU., donde permanece aún publicado cuatro años después,⁶ junto a otros textos de similar enfoque.

MEDICC, que había dedicado un número temático ese año a los intercambios científicos entre Cuba y los Estados Unidos, coauspició con la AAAS un evento en Washington el 25 de junio,⁷ para resaltar los logros bilaterales en diversas materias.

A manera de ejemplo, durante las presentaciones de los paneles F. Gray Handley, Director Asociado de Asuntos de Investigación Internacional del Instituto Nacional para Alergias y Enfermedades Infecciosas (NIAID) de los institutos nacionales de salud (NIH), se

³ Publicación de la Sociedad Americana para el Avance de la Ciencia, AAAS por sus siglas en inglés, www.science.org/doi/10.1126/science.1162561.

⁴ www.science.org/doi/full/10.1126/science.aa9542.

⁵ MEDICC Review es una plataforma digital en la que aparecen principalmente los resultados de la práctica caribeña y latinoamericana en las interacciones entre la salud humana, la salud del planeta y el desarrollo sostenible de las sociedades, <https://mediccreview.org>.

⁶ Ver <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29773772/> consultado en julio del 2022.

⁷ <https://www.aaas.org/news/aaas-cuba-partnership-health-diplomacy-celebrated-us-release-medicc-review-special-edition>.

refirió a la “gran conferencia” científica cubano-estadounidense sobre *arbovirus* realizada en La Habana en agosto de 2015, la primera que se lleva a cabo en casi 50 años. Este innovador encuentro incluyó a expertos en la transmisión de *arbovirus* y vectores de Cuba y los EE. UU., y destacó la experiencia de la Isla en estrategias de salud para el control de mosquitos. A su vez, se consideró que la iniciativa complementó las fortalezas de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU. en investigación y vigilancia epidemiológica.

Por su parte, Rachel Evans del *Roswell Park Cancer Institute* en Buffalo, Nueva York, destacó el estudio de caso de ella y sus colegas sobre la cooperación entre su instituto y el Centro de Inmunología Molecular de Cuba (Evans; Segal; Abrams y Lee, 2018). Indicó que fue la importante investigación biotecnológica de Cuba lo que provocó su innovadora colaboración y condujo al primer ensayo clínico en los EE. UU. para CIMAvax-EGF, una nueva vacuna prometedoras para pacientes con cáncer de pulmón.

Helena Chapman, ex catedra de la Universidad de Florida habló sobre la cooperación entre la universidad y el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kouri y las oportunidades para Cuba y los EE. UU. en la eliminación de la tuberculosis para 2050.

Pero el impacto real para los Estados Unidos de este intercambio no se puede evaluar, si no se conoce que expertos estadounidenses consideran que las enfermedades epidémicas *arbovirales* serán progresivamente una amenaza para la seguridad política y económica, a nivel local, nacional y global. Tienen además el potencial de crear una emergen-

cia sanitaria a nivel mundial similar, o incluso superior, a la pandemia generada por el SARS-Co-CoV-2, pues más de 3 600 millones de personas viven en áreas con presencia del mosquito *Aedes* (Girard; Nelson; Picot y Gubler, 2020).

Solo la enfermedad de Lyme, la más común en humanos adquirida a través de garrapatas, afecta a un estimado de 476 000 estadounidenses anualmente, según las compañías aseguradoras. Esto sitúa los costos de su tratamiento entre 712 y 1 300 millones de dólares, según la Escuela de Salud Pública Bloomberg de la Universidad John Hopkins (Russell, 2021).

El virus del Nilo Occidental (West Nile) llegó a Estados Unidos en 1999, pero ya en el 2002 se registraron por su causa 14 000 casos de encefalitis equina y 4 000 en humanos (Russell, 2021). Otras enfermedades no tradicionales como el Zika, Chikungunya y el Dengue también tienen un impacto creciente.

Por otro lado, cada año se estima que pueden diagnosticarse más de 1 800 000 de nuevos casos de pacientes con cáncer en aquel país y que más de 600 000 personas pueden fallecer por esa razón. El cáncer de pulmón es el segundo más letal entre los diversos tipos (National Cancer Institute, 2020).

Finalmente, para las autoridades sanitarias estadounidenses aún es un propósito la eliminación total de la tuberculosis, enfermedad que registró en el 2019 un total 8 916 casos,⁸ sin contar los llamados casos latentes. Para eliminarla, las autoridades estadounidenses consideran que se requerirá un enfoque dual en el que se mantengan y for-

⁸ Ver página del Centro de Control de Enfermedades (CDC), https://www.cdc.gov/tb/esp/worldtbdays/history_es.html.

talezcan las actuales prioridades para controlarla, y al mismo tiempo se aumenten los esfuerzos para identificar y tratar los casos de infección de tuberculosis latente en las poblaciones con alto riesgo de presentar la enfermedad, protocolos en los que Cuba tiene una particular experiencia.

Respecto a otras enfermedades, como la diabetes, solo en los años recientes empresas e institutos de investigación estadounidenses han estado al corriente del éxito de Cuba al lograr evitar el 73% de las amputaciones por úlcera de pie diabético, con la aplicación del Heberprot-P. Ya en el 2016, 73 000 ciudadanos de aquel país perdían miembros inferiores por esa causa y tenían como promedio una expectativa de vida de sólo cinco años después de la operación (LaRamée, 2016). Después de esa fecha los totales de amputaciones han aumentado, mientras que en los últimos 20 años el organismo regulador de Estados Unidos (*Food and Drugs Administration*) apenas había registrado nuevos medicamentos para tratar de hacer frente a estas ulceraciones.

En los Estados Unidos el peso de las enfermedades crónicas del hígado es sustancial y creciente. Estudios realizados en aquel país entre 1999 y el 2010 estimaron un 0,27% de prevalencia de la cirrosis hepática entre adultos, o lo que es lo mismo la existencia de 633 323 casos. Los tres primeros factores relacionados con el desarrollo de la enfermedad eran precisamente la diabetes, el abuso del alcohol y las hepatitis B y C. La tasa de mortalidad entre estadounidenses creció de 9,6 por cada 100 000 personas en el 1999 hasta el 10,2 por 100 000 en el 2013, siendo la décimo segunda causa de muerte en Estados Unidos (Castellanos-Fernández; Infante-Velázquez; Arús-Soler; Kugelmas; Bataller; Vi-

llamil-Martínez; Dorta-Guridi y Ruenes-Domenech, 2018). El primer contacto entre científicos estadounidenses y cubanos en trasplante hepático se produjo en el 2009, facilitado por la ONG Global Links. Los intercambios en materia de gastroenterología EE. UU. Cuba, iniciados en 1996, han permitido a los especialistas estadounidenses conocer los avances cubanos en esa materia y en hepatología, con el uso de productos biotecnológicos terapéuticos producidos en la Isla.

Una buena parte de la atención especializada hacia estas acciones ha estado dirigida a la salud humana y no se han considerado de manera suficiente las potencialidades del trabajo conjunto en cuanto a salud animal y control fitosanitario, cuestiones que si fueron incluidas en memorandos de entendimiento firmados bajo el gobierno de Obama.

Respecto al primero de estos temas, quizás el caso de mayor repercusión potencial sea el relacionado con el posible registro y comercialización en Estados Unidos de productos biotecnológicos cubanos, para eliminar enfermedades del ganado que se generan a través de garrapatas en el sudoeste del país. Los especialistas estiman que estas enfermedades representan una significativa amenaza para el ganado en Estados Unidos y que, si no son controladas, podrían significar pérdidas para los productores en el entorno de mil millones de dólares (Cattle Fever Ticks-Texas A&M Department of Entomology, 2018).

Hace más de una década que productores privados texanos y el Departamento de Agricultura de aquel estado conocieron de la existencia del producto cubano nombrado Gavac (Lee, 2016), que se comercializa en México, e iniciaron contactos con instituciones cubanas para su posible registro en

Estados Unidos, por su eficiencia demostrada contra al menos un tipo de garrapata. A partir de acciones conjuntas, investigadores cubanos han logrado producir un candidato vacunal que potencialmente eliminaría todos los tipos de garrapatas que afectan al ganado vacuno en esa zona estadounidense. Cuestiones de carácter político han impedido implementar lo que se ha avanzado en los laboratorios.

Por otra parte, el Centro para Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Florida, Gainesville, ha desarrollado quizás el proyecto más ambicioso sobre agricultura cubana en todos los Estados Unidos y ha identificado varios campos de posible cooperación. Uno de ellos tiene que ver con los controles fitosanitarios en Cuba y en Estados Unidos, así como la afectación común de enfermedades como el greening, que dañan cultivos tan importantes para las respectivas economías como los cítricos.⁹

La Agricultura en general, es uno de los sectores de la economía estadounidense que se beneficiaría en más alto grado de una relación con Cuba, no solo desde el punto de vista comercial (Zahniser; Cooke; Cessna; Childs; Harvey; Haley; McConnell y Arnade, 2015). Este tema ha sido tratado tanto por la Asociación Nacional de Comisionados estatales del ramo (NASDA), como por el Buró Federal Agrícola y sus ramificaciones estatales, asociaciones gremiales y delegaciones empresariales que han visitado Cuba durante largos años. Paradójicamente, la militancia política de muchos de estos actores es republicana y contrasta con la agenda

opuesta al intercambio con Cuba de sus mismos correligionarios en la Florida.

Varios miembros de la AAAS han abordado durante años otros temas específicos de la relación científica bilateral entre Cuba y Estados Unidos y su significado para ambos países. Entre los sectores de mayor impacto se ha considerado el Medio Ambiente y, en especial, la Meteorología.

Uno de dichos autores recordaba que “durante el siglo XX, 167 huracanes azotaron el territorio continental de los Estados Unidos. De estos, 62 fueron mayores (categorías 3, 4 o 5 en la escala Saffir-Simpson). Durante el mismo período, 36 huracanes, la mitad de los cuales fueron grandes, tocaron tierra en Cuba. Debido a que muchos huracanes (Katrina e Ike son ejemplos del siglo XXI) azotan ambos países, existe una necesidad compartida después de tales desastres de responder a los efectos negativos, incluidos los problemas ambientales creados por la lluvia, el viento y las marejadas ciclónicas” (Boom, 2012). Todo el que ha tenido alguna experiencia en la relación bilateral oficial entre Cuba y Estados Unidos conoce que una de las primeras demandas que se reciben en La Habana, cuando está cerca de Cuba un organismo ciclónico de gran intensidad, son las solicitudes de sobrevuelo para los aviones “caza-huracanes” estadounidenses. Sin el apoyo de los especialistas cubanos la NOAA (Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica) y otras agencias estadounidenses tendrían datos incompletos para intentar alertar y proteger a la población del país, o de regiones específicas.

⁹ Ver The Agricultural Sector and the International Economy: Challenges and Opportunities for Cuba and the United States, Center for Latin American Studies, University of Florida, <https://www.latam.ufl.edu/research-training/cuba-program/research-initiatives/cuban-agriculture/>.

En términos de preocupaciones medioambientales, el autor referido en el párrafo anterior señalaba como ámbito de potencial cooperación la existencia de cerca de 4 000 plataformas activas para la extracción de petróleo y gas en el Golfo de México, frente a las costas de Estados Unidos. En uno de dichos pozos (*BP Deepwater Horizon*) se produjo en el 2010 un accidente en el que fallecieron 10 trabajadores y ocasionó un gran vertido de hidrocarburos, que provocó un desastre ecológico en la zona.

La Comisión que investigó los hechos, conocida como Comisión BP, entregó un informe oficial (*National Commission on the BP Deepwater Horizon Oil Spill and Offshore Drilling*, 2011) en el que se propusieron una serie de medidas de control sobre la industria de extracción. Gracias a la gestión y el financiamiento del Consejo para las Relaciones Exteriores de Estados Unidos, en enero del 2014 una representación de la Comisión BP visitó Cuba (Marc, 2014) y, para su sorpresa, pudo comprobar que todas sus recomendaciones estaban aplicadas en los procedimientos de la industria cubana, lo cual no había sucedido aún entre las compañías estadounidenses.

Un tercer campo que se menciona en el artículo antes referido, recordaba que una de las barreras coralinas más extensas y mejor preservadas de la región caribeña está en aguas cubanas, la cual se extiende de forma paralela a la barrera de coral de los cayos de la Florida, en aguas de la Florida. Funcionarios directamente involucrados en el tema conocen que solo expertos cubanos y estadounidenses comparten el conocimiento y entrenamiento necesarios en la región, para restaurar el coral con daños severos en el Mar Caribe y que enfrentan múltiples limitaciones regulatorias para hacer realidad su empeño (Guzzo, 2018).

De forma general, hay especialistas que evalúan que son mucho más amplias las cuestiones críticas y oportunidades fundamentales para la colaboración entre Cuba y Estados Unidos, en cuanto a las ciencias marinas y medio ambientales relacionadas. Esos campos serían: 1) estudios sobre cambios medioambientales 2) aproximaciones de ecosistema para la ciencia colaborativa 3) biodiversidad de conservación a gran escala, 4) seguridad alimentaria a través de la pesca sostenible y acuicultura 5) creación de capacidades para ciencia colaborativa. Otras acciones en el más largo plazo incluirían: a) establecimiento de acuerdos formales Interinstituciones b) planificación colaborativa en ciencias medio ambientales entre especialistas de Estados Unidos, Cuba y otras naciones c) coordinar campañas de búsqueda de financiamiento que permita el aumento de recursos para apoyar el intercambio científico entre Cuba y Estados Unidos d) crear una bolsa o plataforma de acciones de colaboración, de manera que los científicos de ambos países intercambien información, encuentren socios potenciales y compartan los resultados de investigación (Machlis; Frankovich; Alcolado; García-Machado; Hernández-Zanuy; Knowlton; Perera y Tunnell Jr., 2015).

Para todas las áreas del conocimiento mencionadas hasta acá, y aún otras, resulta fundamental poder reflejar los resultados en publicaciones especializadas que puedan ser consultadas por otros científicos, pero también por decisores políticos y técnicos. Esta es una posibilidad que ha estado igualmente afectada por las restricciones resultantes de las medidas coercitivas impuestas contra Cuba. No obstante, en otra muestra de creatividad resultante del intercambio entre

especialistas cubanos y estadounidenses, a partir del análisis bibliométrico de las publicaciones conjuntas en bases de datos como Scopus y Web of Science ha podido apreciarse que entre 1980 y el 2020 se ha producido un sostenido crecimiento en la colaboración científica bilateral (Ronda-Pupo, 2021).

Estos mismos datos indicarían además que: ha crecido la cantidad de investigaciones conjuntas que han visto reflejados sus resultados en publicaciones conjuntas y ha habido un crecimiento en la red colaborativa internacional de colaboración científica cubana, que ha mejorado sus capacidades de investigación y le ha permitido sobreponerse a las limitaciones de recursos (Ronda-Pupo, 2021).

No obstante, en ambos extremos de la relación aún persisten insuficiencias en cuanto a reflejar en publicaciones la magnitud del intercambio y las potencialidades del mismo. En el caso de las relaciones interuniversitarias,¹⁰ que han sido imposibles de analizar en toda su extensión como tampoco sus potencialidades en un mundo sin sanciones, sigue siendo un artículo (Martínez, 2006), de referencia el publicado en 2006 por la profesora cubana Milagros Martínez, el cual brinda importantes antecedentes y sólidos argumentos. Sin embargo, ha quedado mucho que decir al respecto.

Del lado estadounidense, las pocas valoraciones generales que se han redactado sobre las relaciones académicas entre ambos países han sido desde la perspectiva de utilizar a las universidades, a los profesores y estudiantes como mecanismo de influencia sobre una sociedad (la cubana) que “debe cambiar” y que se categoriza junto a otros

países como “sociedades cerradas”. La óptica prevaleciente no ha sido la de aumentar la cooperación, beneficiar la ciencia, o contribuir al bienestar de las perspectivas sociedades (Johnson; Lombardo y May Davis, 2012).

Más allá de las ciencias, otra arista importante de la potencial cooperación bilateral entre Cuba y Estados Unidos tiene que ver con consideraciones de seguridad. En este terreno, pocas agencias federales ha acumulado una mayor experiencia que el Servicio de Guardacostas, el cual ha sido promotor durante largos años de mantener una comunicación estable y en tiempo real con su contraparte cubana, las Tropas Guardafronteras, bajo una lógica muy simple: el diálogo entre ellos salva muchas vidas.

Desde el lado estadounidense, existen pocos estudios públicos recientes con la amplitud en la visión, el conocimiento directo y la profusión de datos que ofrece Derek Cromwell en su tesis de grado (2021) ante el Colegio Militar Real de Canadá titulada *Cooperación de Seguridad con Cuba: el impacto de la normalización en las relaciones del Servicio de Guardacostas con la Guardia Fronteriza cubana*. Como valor agregado debe registrarse que el autor fue el oficial de enlace de la Guardia Costera en La Habana del 2014 al 2018, lo cual le permite tener una visión calificada del asunto, alejada de los manejos políticos de Washington.

Cromwell recuerda que la Guardia tiene 11 misiones distintas en su estatuto (U.S. Coast Guard, 2016) por lo que ofrecen apoyo en temas tales como la seguridad marítima tanto física como preventiva, así como la protección del medio ambiente marino. Opera bajo

¹⁰ La única reunión de rectores de universidades de ambos países se produjo en la difícil circunstancia del año 2003, bajo el gobierno de George W. Bush.

la estructura del Departamento de Seguridad de la Patria, pero también tributa al Departamento de Defensa y el de Estado.

Para explicar la importancia de la función de su organización en cuanto a enfrentar el tráfico de estupefacientes y el vínculo directo con Cuba, el autor se refiere a cifras significativas: de los 750 000 estadounidenses que fallecieron por sobredosis de drogas o medicamentos entre el 1999 y el 2018, los opioides contribuyeron solo en el 2018 a un estimado de 46 000 de esos fallecimientos (Centers for Disease Control and Prevention, 2020).

Cromwell añade que la atención principal está centrada en los opioides, aunque el uso estimulante fabricados a partir de la cocaína y anfetaminas representan graves problemas para Estados Unidos también. La mayor ruta de tráfico es desde Colombia (90% de su producción) hacia el norte a través del Caribe (donde está emplazada Cuba) y América Central. La cocaína que se logra capturar en el hemisferio occidental significa el 85% de las ocupaciones mundiales.

En otra perspectiva se apunta que “un factor fundamental que contribuye al éxito de la Guardia Costera para interceptar migrantes ilegales en los últimos 25 años han sido las notificaciones de los Guardafronteras cubanos”. Pero la conclusión más significativa en esta esfera se ofrece al señalar el efecto práctico que tuvo en el plano bilateral la firma de los acuerdos migratorios de enero del 2017: “En un instante el factor de atracción que contribuía a la migración ilegal desde Cuba se evaporó”. En términos prácticos “la Guardia Costera pasó de interceptar 5 000 migrantes cubanos en el año fiscal 2016 a un poco más de 2 000 en el año fiscal 2017, la mayor parte de ellos entre el 1ro de octubre del 2016 y el 11 de enero del 2017. Las intercep-

ciones del año fiscal 2018 fueron de apenas 200 personas hasta el 14 de agosto”. Es decir, mediante la cooperación, Estados Unidos y Cuba habían encontrado una forma efectiva de regular la emigración ilegal.

El experto estadounidense aún se extiende en su indagación sobre el papel de la Guardia Costera en temas tales como la prevención de vertidos de petróleo en el Caribe y las operaciones de búsqueda y rescate.

En el primero de los casos recuerda cómo en el 2014, después de intensas negociaciones fue posible llegar a un entendimiento entre cinco países (Estados Unidos, México, Bahamas, Jamaica y Cuba) conocido como MTOP, por sus siglas en inglés (Multilateral Technical Operating Procedures for Offshore Oil Pollution Response) para coordinar acciones que permitan un enfrentamiento eficaz de vertidos de petróleo. Ya en enero del 2017 fue firmado el ya mencionado memorando entre Estados Unidos y Cuba, que extendía su efecto a otras sustancias peligrosas y contaminantes, denominado CUBUS entre los especialistas.

Cromwell relaciona algunos casos en los que Estados Unidos y Cuba actuaron de forma conjunta en operaciones de búsqueda y salvamento, tanto para preservar la vida de tripulaciones de barcos mercantes, como de embarcaciones privadas o turísticas, en su circulación por el Estrecho de la Florida. Es inestimable el valor en vidas y en recursos de dichas operaciones.

Sería interminable la relación de sectores y temas en los que ha existido un intercambio al menos puntual entre contrapartes cubanas y estadounidenses, o en los que quizás no hay precedentes, pero se estima que potencialmente pueden ser beneficiosos. La relación iría desde las comunicaciones que mantienen las respectivas autoridades ae-

ronáuticas para el manejo de 800 vuelos y sobrevuelos al día, hasta los nueve memorandos de entendimiento firmados (no están en vigor) entre puertos estadounidenses y el puerto de aguas profundas del Mariel, en Cuba, que ofrece oportunidades únicas para operaciones de trasbordo de contenedores de barcos de gran calado, que ahora cruzan el Canal de Panamá después de las obras de expansión concluidas en aquel país.

Conclusiones

Las negociaciones que tuvieron lugar entre Cuba y Estados Unidos, sobre todo entre los años 2015 y 2017, permitieron por primera vez en la historia, acercar las posiciones oficiales de ambos países en un grupo de temas técnicos y eventualmente llegar a acuerdos, que deben ser referencia para cualquier oportunidad futura en que Washington vuelva a mostrar una posición más coherente en concordancia con sus verdaderos nacionales.

Ese proceso hubiera sido imposible sin que hubiera existido el precedente de intercambios puntuales entre instituciones y expertos individuales, que pusieron el interés de la ciencia, o de cuestiones como la seguridad humana, por encima de las limitaciones políticas y prácticas que genera la política de bloqueo contra Cuba.

Si bien algunos de estos intercambios, o el valor potencial de los mismos, fueron reflejados en publicaciones especializadas de manera específica tanto en Estados Unidos como en Cuba, no ha existido desde la Ciencia Política un esfuerzo coherente que permita evaluar de forma integral el efecto sobre terceros y sobre la propia sociedad estadounidense, de la política de tratar de aislar a la Isla.

Desde el punto de vista estrictamente científico, la información primaria para tal esfuerzo se encuentra muy dispersa, mientras que en otros casos la manera de registrar los datos atenta contra una visión general del tema, como sucede con muchos subtemas relacionados con la salud humana y animal, por no haber en los Estados Unidos un solo sistema que recoja de manera holística las estadísticas relacionadas con muchos padecimientos.

Los científicos que han intentado desde la parte estadounidense dar respuestas parciales a esta pregunta, lo han hecho en medio de un clima adverso, en el cual en varias ocasiones han debido enfrentar el criterio de sus directivos en instituciones o universidades, o las presiones políticas desde ejecutivos estatales o federales, que han exigido el cumplimiento de la política de estado diseñada contra Cuba. Otros han abandonado el tema ante la falta de financiamiento público, o privado, o ante la negación creciente del hecho científico desde la superestructura política estadounidense.

La promoción de tales puntos de vista, basados en una abundante evidencia objetiva que está parcialmente por registrarse, es una tarea a continuar desde la ciencia y la academia, como condición imprescindible para que en un momento futuro pueda estructurarse de nuevo una visión política para el acercamiento con Cuba desde Estados Unidos.

Desde diversas instituciones cubanas habrá también mucho por hacer en cuanto a ayudar a crear alianzas no solo entre entes de ambos países, sino para lograr que los esfuerzos tengan cierta integración y articulación desde la perspectiva estadounidense.

Referencias bibliográficas

- Boom, Brian M. (2012): "Biodiversity without Borders: Advancing U.S.-Cuba Cooperation through Environmental Research," *Science & Diplomacy*, Vol. 1, No. 3 (September), <http://www.sciencediplomacy.org/article/2012/biodiversity-without-borders>.
- Cabañas Rodríguez, José Ramón (2022): "El debate estadounidense sobre el 'interés nacional' desde los Padres Fundadores hasta Trump"; Revista *Cuadernos de Nuestra América*, Nueva Época, 04, <https://cna.cipi.cu/cna/issue/view/6>.
- Cabañas, (2021): *Anuncios del 17 de diciembre del 2014, antecedentes y proceso negociador posterior*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Castellanos-Fernández, Marlen I. MD PhD; Mirtha Infante-Velázquez MD PhD; Enrique Arús-Soler MD PhD; Marcelo Kugelmas MD FAASLD FACP; Ramón Bataller MD PhD; Ramón Villamil-Martínez MD; Zaily Dorta-Guridi MD PhD y Caridad Ruenes-Domenech MD MS(2018): *Prospects for US-Cuba Cooperation in Gastroenterology, Hepatology and Liver Transplantation*; ponencia presentada en el evento Controlando la Diabetes y sus complicaciones más severas, 10 al 14 de diciembre, Varadero, Cuba.
- Cattle Fever Ticks-Texas A&M Department of Entomology (2018), <https://entomology.tamu.edu/uploads/2018/07>.
- Centers for Disease Control and Prevention (2020): "New Data Show Significant Changes in Drug Overdose Deaths," CDC Newsroom, March 19, <https://www.cdc.gov/media/releases/2020/p0318data-show-changes-overdose-deaths.html>.
- Evans, Rachel MS; Mary Evans MSPH PhD; Brahm Segal MD; Scott I. Abrams PhD; Kelvin Lee MD(2018): *Case Study in International Cooperation: Cuba's Molecular Immunology Center and Roswell Park Cancer Institute*; presentada en 13er Taller Internacional de Inmunoterapia, celebrado en diciembre en La Habana, Cuba.
- Girard, Marc; Christopher B. Nelson; Valentina Picot y Duane J. Gubler (2020): *Arboviruses: A global public health threat*; National Library of Medicine, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7180381/>.

- Guzzo, Paul (2018): Florida Aquarium continues coral restoration research in Cuba; Tampa Bay Times, https://www.tampabay.com/news/environment/Florida-Aquarium-continues-coral-restoration-research-in-Cuba_169084806/.
- Johnson, Stephen; Nicholas Lombardo y Sadie May Davis (2012): *US-Cuba Academic and Science-based exchanges, prospects for a two way street*; Center for Strategic and International Studies, https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/120821_Johnson_U.S.-CubaExchanges_Web.pdf
- LaRamée, Pierre M. MA PhD (2016): "Time to Leverage Easier Access to Cuban Health Innovations", *MEDICC Review*, January-April, Vol. 18, No. 1–2.
- Lee, Andrew (2016): *Anti tick vaccines: a potential tool to control blacklegged ticks and other ticks feeding on whitetailed deer*; Integrated Tick Management Symposium: Solving America's Tick-Borne Disease Problem, https://www.entsoc.org/sites/default/files/files/Li_2016%20Tick%20IPM%20Symposium.pdf.
- National Cancer Institute (2020): Statistics at a Glance: The Burden of Cancer in the United States, www.cancer.gov/about-cancer/understanding/statistics.
- National Commission on the BP Deepwater Horizon Oil Spill and Offshore Drilling (2011): Report to the President: The Gulf Oil Disaster and the Future of Offshore Drilling, <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-OILCOMMISSION/pdf/GPO-OILCOMMISSION.pdf>.
- Machlis, Gary; Thomas A. Frankovich; Pedro M. Alcolado; Erik García-Machado; Aida Caridad Hernández-Zanuy; Robert E. Hernández-Zanuy; Nancy Knowlton; Erick Perera y John W. Tunnell Jr. (2015): *US-Cuba Scientific Collaboration: Emerging Issues and Opportunities in Marine and Related Environmental Sciences*; *Oceanography*; The Official magazine of the Oceanography Society, <https://tos.org/oceanography/article/us-cuba-scientific-collaboration-emergingissues-and-opportunities-in-marine>.
- Marc, Frank (2014): Former Florida Senator Bob Graham in Cuba for environmental talks. Reuters, <https://www.reuters.com/article/cuba-usa-idINL2NoKQ21Y20140116>.
- Martínez, Milagros (2006): Academic Exchange between Cuba and the United States: A Brief Overview; *Latin American Perspectives*, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0094582X06292417>.
- Pastrana, Sergio Jorge; Marga Gual-Soler PhD; Tom C. Wang PhD (2018): "Promoting Scientific Cooperation in Times of Diplomatic Challenges: Sustained Partnership between the Cuban Academy of Sciences and the American Association for the Advancement of Science"; *Revista MEDICC*; Volumen 20, No 2, <https://mediccreview.org/promoting-scientific-cooperation-in-times-of-diplomatic-challenges-sustained-partnership-between-the-cuban-academy-of-sciences-and-the-american-association-for-the-advancement-of-science/>.
- Pepper, Margot (March–April 2009): "The Costs of the Embargo: The 47-year-old blockade now costs the United States far more than it costs Cuba", *Dollars & Sense*. <http://www.dollarsandsense.org/archives/2009/0309pepper.html>.
- Ronda-Pupo, GA (2021): *Cuba-U.S. scientific collaboration: Beyond the embargo*. *PLoS ONE* 16(7): e0255106, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255106>.

- Russell, Adam (2021): *Texas A&M Entomologist Wages War On Tick*; Texas A&M Today, <https://today.tamu.edu/2021/07/15/texas-am-entomologist-wages-war-on-ticks/#:~:text=In%20animal-s%2C%20Bovine%20Anaplasmosis%2C%20a,livestock%20producers%20%24300%20million%20annually>.
- U.S. Coast Guard (2016): *U.S. Coast Guard International Training Handbook*, 16th ed., Washington DC: U.S. Coast Guard, 14. https://www.dco.uscg.mil/Portals/9/DCO%20Images/Final_ITH_Edition_16.pdf?ver=2019-02-14-134717687.
- Zahniser, Steven; Bryce Cooke; Jerry Cessna; Nathan Childs; David Harvey; Mildred Haley; Michael McConnell; y Carlos Arnade (2015): USDA Service. A Report from the Economic Research Service. U.S.-Cuba Agricultural Trade: Past, Present, and Possible Future.